

Rizoma e intercambio de dádivas

Reflexiones sobre nuestras prácticas en el ámbito de los Servicios Sociales y humanos

Rocío Chaveste Gutiérrez*, Christopher J. Kinman** y María Luisa “Papusa”
Molina López***

*Fundadora, Directora Académica, Profesora y Supervisora Clínica, Instituto Kanankil, Mérida, Yucatán, México. Correo electrónico: rchaveste@kanankil.org.

** Profesor, City University of Canada, Vancouver, BC. Correo electrónico: cjkinman@gmail.com.

***Directora Ejecutiva y Profesora Instituto Kanankil, Mérida, Yucatán, México. Correo electrónico: mlmolina@kanankil.org.

Publicado en: *Sistemas Familiares y otros Sistemas Humanos*. Buenos Aires, Año 29, N°2, Diciembre 2013, pp 25-45

Resumen

Este artículo se generó a partir de múltiples conversaciones acerca de dos imágenes: el rizoma y los intercambios de dádivas. Nuestro trabajo como psicoterapeutas, profesores y consultores en diferentes comunidades situadas en dos rincones del continente americano, la Costa Oeste de Canadá y la Península de Yucatán en México, nos ha llevado a reflexionar en la utilidad de estas metáforas para comprender el tipo de relaciones que establecemos. Es desde estas dos áreas geográficas y culturales que extendemos la mirada a las dimensiones políticas y económicas de nuestro quehacer.

Palabras clave: Rizoma— Intercambio de dádivas —Trabajo social y humano — Costa Oeste de Canadá — Península de Yucatán.

Abstract

This article was generated from multiple conversations about two images: that of the rhizome and the gift-exchange. Our work as psychotherapists, professors and consultants in different communities located in two diverse corners of the North American continent the West Coast of Canada, and the Yucatan Peninsula of Mexico, has taken us to reflect upon the use of these metaphors present in the type of relationships we establish. It is from these two geographic and cultural contexts that we look at the political and economic dimensions of our daily practice. .

Key words: Rhizome —Gift-exchange —Human service work — West Coast, Canada — Yucatan Peninsula.

Introducción

Este artículo es una conversación acerca de dos imágenes: el rizoma y los intercambios de dádivas. Estas reflexiones fueron generadas a partir de las experiencias en el contexto de nuestro trabajo en el ámbito social y humano efectuado en campos tan diversos, como la medicina, la enfermería, la psiquiatría, la educación, el trabajo social, las correccionales, la terapia familiar, la psicología, el trabajo comunitario, el activismo social, y el cuidado tutelar, entre otros.

Nuestro trabajo cotidiano se realiza en diferentes comunidades situadas en dos rincones del continente americano: la Costa Oeste de Canadá y la Península de Yucatán en México. Es desde estas dos áreas geográficas y culturales que extendemos la mirada a las dimensiones políticas y económicas de nuestro quehacer. Tanto en la península de Yucatán como en la Columbia Británica nos encontramos trabajando en contextos que nos sitúan en medio de redes de relaciones; estamos inmersos en los movimientos de la comunidad y no en el mito de individuos privatizados; es desde ahí que miramos a las economías del regalo¹, la abundancia y la posibilidad de cambio, en vez de prejuizar desde el déficit y de la escasez.

La necesidad de una imagen

¹ Dádiva, regalo y don son utilizados como sinónimos a lo largo de este artículo.

Las palabras no son más que símbolos de las relaciones de las cosas entre sí y con nosotros; nada tienen que ver con la verdad absoluta... A través de las palabras y los conceptos nunca llegaremos más allá de la pared de las relaciones, a una especie de fundamento fabuloso y primigenio de las cosas.

Friederich Nietzsche (1962, p. 83)

La imagen no es simplemente una fantasía donde las palabras y pensamientos florecen, es el terreno en el que las ideas son capaces de crecer, los andamios desde los cuales el pensamiento es capaz de escalar. El pensar es posible a través de la imagen; ésta le proporciona al pensamiento y al lenguaje nuevos caminos para viajar, así como las limitaciones que obstruyen, o tal vez, las posibilidades de negociación.

Muy a menudo la imagen está escondida, vista como un mero recurso poético en un mundo donde la poesía misma es de poca importancia. La imagen, sin embargo, produce; se encuentra por debajo de nuestras palabras, detrás de todos nuestros pensamientos, tanto activando como limitando las potencialidades de la vida. A través de un cierto engaño del lenguaje, donde las palabras y las ideas son imaginadas como descriptores claros de un mundo real, los poderes de la imagen, del imaginario o de la metáfora son vistos como no-entidades de carácter frívolo.

En nuestros días, miramos a la imagen con consideración: nos enfocamos particularmente en las imágenes que nos han dado y continúan dando forma y dirección al mundo de los servicios humanos y sociales y nuestras prácticas terapéuticas.

Lynn Hoffman ha sido, más que cualquier otra persona en el ámbito de la terapia familiar, quien prestó atención y desafió nuestra manera de pensar con respecto a las imágenes dominantes que se encontraban implícitas y le daban forma a la práctica de la terapia. En su libro *Fundamentos de la terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas* (1981), Hoffman detalla la influencia del sistema/imagen cibernética, junto con la idea de la homeóstasis en el campo, aún en desarrollo, de la terapia familiar. Ella exploraba las posibilidades que la imagen brindaba a las prácticas que surgieron en respuesta a la metáfora del sistema. Sin embargo, transcurrido un tiempo, comenzó a ver las limitaciones del concepto de sistema para el trabajo de la terapia familiar. En sus escritos subsecuentes, Lynn desafió la idea del sistema y buscó otras imágenes que podrían brindar nuevas direcciones a su práctica (Hoffman, 1993, 2002).

Las dos imágenes que exploramos aquí generan una nueva invitación a la industria de los servicios humanos. Estas imágenes no son prescriptivas ni definen cómo una nueva práctica puede hacerse operativa, sino que abren las puertas de las posibilidades y nos invitan a pensar y actuar más allá de donde el pensamiento y la acción se habían encontrado anteriormente.

Antes de enfocarnos específicamente en la influencia que estas ideas tienen sobre la política y las prácticas de trabajo en los servicios humanos y sociales, nos permitiremos reflexionar, por un breve espacio, en las imágenes mismas.

El rizoma

La idea del rizoma la desarrolla Gilles Deleuze (Deleuze y Guattari, 1983; Deleuze y Parnet, 1987). Él junto con su amigo y compañero de escritura, Felix Guattari, compararon dos imágenes: la del árbol y la del rizoma.

El árbol, para Deleuze, era una metáfora del poder central, el control y la organización. Los árboles tienen un núcleo central, tienen ramas que se encuentran en contacto directo con el núcleo y que surgen de esta centralidad. Los árboles mueven los nutrientes y el agua hacia arriba y hacia abajo paso a paso, actuando como un diagrama de flujo bien diseñado. Deleuze y Guattari llamaron al proceso de organización de las personas, otras formas de vida, y las cosas organizadas de una manera jerárquica, 'arborescencia'. Sugirieron que el mundo moderno es imaginado de acuerdo con valores arborescentes. El gobierno, las empresas, la mayoría de las organizaciones, los libros, la televisión y otros medios de comunicación, así como la forma en que percibimos las familias, el cuerpo y la naturaleza son imaginados como árboles. Los medios de intercambio entre las personas también se han organizado de forma arborescente; por ejemplo, el dinero es imaginado como una construcción pura de tipo arborescente.

Imaginemos el rizoma como lo opuesto a los árboles. Y, los árboles, no son una metáfora en absoluto, sino una imagen del pensamiento, un funcionamiento, todo un aparato que se planta en el pensamiento con el fin de hacer que vaya en línea recta y produzca las famosas ideas correctas... No hay ninguna duda de que los árboles se plantan en nuestras cabezas: el árbol de la vida, el árbol del conocimiento, etcétera. Todo el mundo exige raíces. El poder es siempre arborescente. (Deleuze y Parnet, 1987).

El rizoma es una imagen botánica que denota varias líneas de relación: más planas y con menos conjuntos jerárquicos de las relaciones. La idea del rizoma invita a la consideración de construcciones no burocráticas que permiten que la vida crezca y florezca. El pensar rizomáticamente requiere un reconocimiento de la complejidad de la vida y el trabajo.

Para ayudar a pensar de esta manera, consideremos lo siguiente:

- El rizoma es una imagen botánica que describe una red de líneas, por lo general subterráneas, conectadas a través de numerosos nodos.
- En el rizoma botánico la planta verde, es decir, el organismo que normalmente vemos y conocemos, surge en los puntos de conexión, en los nodos.
- En un mundo rizomático, la vida visible es sólo una parte de lo que es fácilmente evidente para nosotros; la mayor parte de lo que sostiene la vida se encuentra por debajo, más allá de la comprensión completa, en redes complejas de relaciones.
- Pensemos en la hierba, las patatas, los álamos, el jengibre, casi todas las hierbas en nuestro jardín. Miremos algunas formaciones hidrográficas como los cenotes, ríos subterráneos en la

Península de Yucatán. De igual manera pensemos en algunas creaciones humanas tales como el Internet, los sistemas de autopistas, las calles de muchas ciudades europeas.

- En los mundos rizomáticos también hay muchas disyunciones, desconexiones, pero éstas no crean una carencia, sino que impulsan una nueva creatividad; siempre siguen nuevas sinapsis, nuevas líneas de relación surgen. Nunca hay una verdadera carencia en estos mundos.
- Los rizomas denotan un mundo que está en constante creación, nunca completado; siempre abierto a nuevas posibilidades.
- Nuestras vidas están anidadas en redes de relaciones. No "anidadas" en el sentido de una base sólida y acabada, sino en el sentido de que se mantienen unidas en las junturas, las confluencias, los lugares donde se encuentran los seres vivos y las relaciones se construyen.
- No existen puntos de inicio y final; al rizoma se puede entrar en cualquier momento y desde cualquier punto.
- Como algo subterráneo, el rizoma se vive, no se conoce. O más bien, sólo puede ser conocido estando en medio de él, por ser parte de sus movimientos y sus redes de relaciones.
- Un rizoma que se extrae de la tierra ya no funciona como un rizoma. Un rizoma que funciona está vivo sólo en su contexto geográfico, subterráneo, histórico y relacional.
- El rizoma no es político, en el sentido de la política como la administración de las jerarquías y el orden. Es político en el sentido que todos los grandes movimientos, fisuras y creaciones en el mundo político e institucional se engendran a través de relaciones y movimientos rizomáticos.
- El rizoma señala el contexto en que la política debería servir. La política es sólo valiosa si ayuda a los seres vivos a vivir una vida significativa y productiva en la comunidad rizomática. Los poderes políticos, o cualquier estructura institucional, sólo pueden justificar sus movimientos, a través de la creación de posibilidades para una vida rizomática generosa y durable.
- La satisfacción que la vida puede traer suele estar conectada a redes relacionales rizomáticas.
- Los rizomas son ecologías.
- En este contexto, dejamos de aferrarnos a identidades como cosas sólidas y estáticas; las cosas que denotan los nombres, o al menos la forma en que tendemos a comprender los sustantivos.
- Los nombres en los mundos rizomáticos son siempre lugares de circulación, siempre invitando al tránsito. Los sustantivos son puntos de partida, no estacas en el suelo que marcan los límites de la propiedad. Nos invitan a ir más allá, a otras imágenes, a otros lugares y posibilidades.
- El poeta entiende el sustantivo rizomático como el punto de partida.

- El rizoma en sí es un sustantivo en la forma en que los poetas conocen los sustantivos. El rizoma es también un punto de partida enviándonos al mundo de la relación y la posibilidad de que lo que no fue percibido anteriormente.
- La ciencia también entiende el sustantivo rizomático como punto de partida y como un lugar donde las relaciones son importantes. En la ecuación de Einstein, $E = MC^2$, la energía, el sustantivo, no es una cosa para ser conocida y afianzada, sino que es siempre un conjunto de relaciones. La energía, al igual que con todos los nombres, debe lanzarnos a sumergirnos en un mar de relaciones, movimientos, futuras posibilidades y peligros.
- Está también, la teoría de cuerdas. No hay secuencias reales en los universos que los físicos están describiendo, sólo imágenes de cadenas; imágenes que nos invitan a mundos solamente imaginados e imaginable. Estas imágenes no son estáticas, se mueven hacia otras ideas, conceptos e imágenes; en ese movimiento de una imagen a otra, algún tipo de entendimiento emerge.
- La entidad en la que trabajamos, lo que Lynn Hoffman (1981) llamaba "la cosa entre los arbustos", no es el sujeto, el individuo, el yo, ni las categorías ampliadas, como la familia o la organización, sino más bien trabajamos en/con las ilimitadas redes de relaciones.

Los intercambios de dádivas

La idea de la economía de la dádiva, me parece importante; la idea de una economía en la que se mueven las cosas, continúan avanzando, circulan en sus excesos y heterogeneidades en contraste con las economías en las que la riqueza, el dinero y el tiempo se acumulan, produciendo materias primas para la posesión y el intercambio (Ross, 1996).

Sólo los movimientos me conciernen (Kierkegaard, 1968).

Al igual que con el rizoma, el intercambio de dádivas es una imagen que exige la inclusión del movimiento. La imagen que nos interesa no es "la dádiva", no nos centramos en la cosa que se intercambia, sino que la imagen es la del movimiento de la donación, el acto de intercambio.

Reflexionemos sobre lo siguiente :

- ¿Nos podemos imaginar de nuestro trabajo fuera de la idea de que podemos resolver problemas y curar patologías?
- ¿Nos podemos imaginar nuestro trabajo fuera de la idea de que somos sanadores expertos, autoridades en las formas de acción terapéutica?
- ¿Nos podemos imaginar nuestro trabajo como situado en el medio de la vida comunitaria, en diálogo con la vida rizomática?
- Imaginémonos nuestro trabajo como un intercambio de dádivas; este intercambio se centra en honrar las relaciones.

- Las dádivas siempre surgen en respuesta a los dones de los demás.
- La dádiva es original. No hay movimiento inicial en un intercambio de dones, sino que se genera siempre en respuesta a una experiencia previa de un regalo; siempre se produce en medio de un flujo. Los comienzos y finales, si se imponen al intercambio de dádivas, hacen que se transformen automáticamente en algo distinto, algo que tiene poco parecido con los movimientos de las dádivas.
- Las dádivas siempre están cambiando, de transacción a transacción, siempre deben cambiar de forma. Por ejemplo, si recibo una invitación a cenar a tu casa, yo respondo a la invitación asistiendo con una botella de buen vino apropiado para la ocasión; la persona anfitriona responde con sus propias expresiones de gratitud, construyendo así el intercambio; en cada punto de éste la dádiva se convierte en algo diferente a lo que fue.
- El intercambio de dádivas no produce la abstracción, sino que crea verdaderos regalos que se intercambian en determinados momentos. Estos regalos pueden ser encarnados como cualquier cosa: comida, bebidas, palabras, expresiones, gestos, movimientos corporales mutuos, como los abrazos, los besos, así como creaciones artísticas, poesía, canciones, entre otras. Las posibilidades de la reencarnación de las dádivas no puede ser limitada.
- Si bien los intercambios de dádivas siempre cambian de forma, no deben perder de vista una aproximación al equilibrio y la reciprocidad. Si la dádiva está fuera de balance con el regalo recibido anteriormente, se convierte en algo más que un simple intercambio de dádivas. Si la dádiva en respuesta es de mucho mayor valor que el de la donación anterior, se puede ver como un soborno. Si se percibe como muy infravalorado en relación al regalo previo, podría ser visto como un insulto. En el mundo del intercambio de dádivas nunca estas medidas son precisas, en realidad nunca se calculan. Este sentido de equilibrio se percibe intuitivamente o, podríamos decir, es percibida relacionalmente. De alguna manera, todos lo sabemos.
- El intercambio de dádivas siempre se expande más allá del intercambio de uno-a-uno, se mueve constantemente hacia las relaciones comunitarias. Un acto de intercambio tiene efectos futuros, a veces incomprensibles. El intercambio de regalos debe ser entendido como un acto comunal en lugar de un movimiento diádico.
- Va más allá del acto de conectar vidas en lazos comunitarios, crea historias. Los intercambios se mueven a través de grandes períodos de tiempo, no solo a través de la sociabilidad cotidiana de nuestros mundos personales. Este trabajo tiene una característica transgeneracional, crea las narrativas y los lazos que mantienen a las comunidades humanas vivas y conectadas a través de las danzas del tiempo.
- Estas acciones coordinadas nos cambian; nos convertimos en otros más allá de las realidades de nuestro mundo. No escapamos necesariamente de todas las violencias y penas que nos rodean, sino que el intercambio de dádivas nos permite transcurrir hacia el mundo de las relaciones,

hacia redes rizomáticas que nos conducen a un nuevo lugar donde las posibilidades emergen en aquellos espacios donde no eran del todo evidentes.

- En el intercambio es cuando nos sentimos conectados a un mundo mucho mayor. No son solo las relaciones humanas se incrementan, sino también las relaciones con otros seres vivos: por ejemplo, personas que han amado y han sido amadas por un perro o un gato; y más allá de los animales, personas que han amado y nutrido un jardín y saben de la reciprocidad que este les ofrece. El intercambio de dádivas genera vínculos con diversas formas de vida.
- Por otra parte, cualquiera que tome en serio la comida que ingerimos, también conoce de este intercambio; sabe del sacrificio que es inherente al intercambio: el comer una manzana siempre implica una especie de duelo por un lado, al tiempo que permite una transferencia de energía y nutrientes, por otro. Una vez más, con la comida, la energía se transforma, los alimentos se convierten en algo distinto a lo que eran antes.
- Tal vez no sea este un proceso de sanación o resolución, sino que transcurrimos de dádiva a dádiva, de un intercambio al otro, encontrándonos inmersos en la abundancia que constituyen la vida misma.

El rizoma y el intercambio de dádivas son imágenes, metáforas que abren posibilidades; no son un fin en sí mismas y, desde luego, estas no son las únicas que se pueden utilizar para comprender este tipo de conexiones. Umberta Telfner, pensadora sistémica que trabaja en Europa, encuentra que la imagen cibernética continúa siendo una metáfora vital y práctica. Telfner (2012) describe el trabajo de la ciencia a través del lente sistémico; emerge una visión similar de la vida y del trabajo.

Porque la ciencia no es una variable independiente y no describe trayectorias definidas, consecuentes y "naturales". Es más bien un conjunto desorganizado de las posibles vías, un sistema abierto, dependiente del contexto, la matriz económica, cultural y artística, los estados de ánimo y los paisajes que llenan la mirada de los científicos proporcionando limitaciones y nuevas posibilidades.

Lo político en el rizoma y el intercambio de dádivas

El rizoma y el intercambio de dádivas son imágenes que no solo afectan la manera en la que pensamos acerca de nuestra práctica cotidiana como proveedores de servicios humanos y sociales, sino que engendran serios retos a las políticas involucradas en la organización y estructuras económicas de este trabajo.

Nos gustaría compartir una historia desde la experiencia de Chris:

La mayor parte de mi vida profesional he trabajado con las comunidades y familias aborígenes (Primeras Naciones²) de la Costa Oeste de Canadá. Recientemente llevé a cabo un trabajo de consultoría con una remota y pequeña comunidad del interior de la Columbia Británica, a la cual

visité. Se encontraban frente a un dilema para poder recibir fondos gubernamentales y no gubernamentales para proyectos en su comunidad. Estos deberían de ser definidos de acuerdo a valores asumidos; en otras palabras, valores arborescentes y arbitrarios. Este tipo de valores contradice la manera en que estas personas han vivido por siglos y, sin embargo, esto no es importante para los contextos arborescentes; no parece importarles como podrían interferir con los valores de dichas comunidades. Estando ahí, tuve la oportunidad de experimentar un evento que me trajo aún más claridad sobre este asunto.

Un día, al llegar a la comunidad, me encontré con una ceremonia que estaba a punto de comenzar. El lugar donde esta se estaba llevando a cabo era el espacio de “educación pre-escolar”, un salón grande, donde los niños se encontraban dibujando, jugando y aprendiendo. Había un acuario situado en la parte de atrás del salón, con crías de salmón esperando que los niños los liberaran en el riachuelo para que pudieran emprender su épico viaje de cuatro años de ida y vuelta al mar. Desde luego, además de los niños, ahí se encontraban los ancianos del pueblo, familiares, maestros y los miembros de la junta de gobierno de la comunidad.

Todos los presentes fuimos invitados a sentarnos en los muebles pequeños de los niños. Una vez que todos tomamos asiento, agradecieron mi presencia, así como de manera especial se agradeció la presencia de los ancianos. Entonces, una de las maestras, que de hecho era una de las ancianas, nos repartió a todos los presentes un huevo cocido. Sacó su tambor y entonó un cántico de bendiciones para los huevos en particular, y para toda la comida que ahí se encontraba en general. Después de los cantos, los adultos tomaron los huevos y los descascararon de la manera usual, acción que la mayoría de los niños imitaron; hubo algunos pequeños que comieron los huevos de diferente manera: algunos de ellos no lograron quitarla toda la cáscara pero igual se los comieron; otros hicieron un revoltijo aplastando todo junto y comiéndoselos así.

Mientras cada uno de nosotros nos encontrábamos involucrados en la ingesta de nuestros huevos, la anciana/maestra nos enseñó el nombre del huevo en su lenguaje original; de igual manera nos habló del valor espiritual del huevo y de la importancia de la renovación y la generación de posibilidades.

Los salmones también eran significativos en este evento. Primero que nada, aquellos que se encontraban en el acuario habían nacido de huevos fertilizados, una repetición de la imagen del huevo. Además los salmones eran significativos porque, después de que comimos nuestros huevos, nos trajeron salmón para comer.

Por miles de años la gente de esta comunidad ha vivido conectada a los movimientos anuales del salmón. Estas criaturas vienen de la inmensidad de los mares hasta estos riachuelos en el interior a desovar y de esa manera garantizan el nacimiento de generaciones futuras. Después de que cada salmón desova, muere; el ciclo de su vida se ha completado.

Las imágenes de los salmones y los huevos van más allá de una simple metáfora. Las líneas entre la imagen y la criatura se disuelven al ser, ambos, motivo de celebración e ingesta.

La interacción con esta comunidad en este evento le recordó que las imposiciones de los valores arborescentes sobre el rizoma/intercambio de dádivas son meras abstracciones; dichas imposiciones producen resultados que son reales y de los cuales no nos escapamos. Permítanos explicarlo:

- Para poder recibir fondos para la educación preescolar, esta comunidad necesitaba demostrar, primero que nada, que estaban atendiendo necesidades y carencias en las familias y niños que servían. Esta comunidad mira a los niños como regalos de y para su comunidad; sin embargo, para recibir fondos tienen que describirlos mediante el lenguaje de la escasez y el déficit. El intercambio de dádivas y la red de relaciones que este sostiene no tienen cabida en el lenguaje de asistencia social.
- Ellos tienen que demostrar con un currículo fundamentado que los niños, en edad preescolar, necesitan adquirir destreza motora fina, lenguaje, habilidades sociales, etcétera. Estás “experiencias de aprendizaje” necesitan ser aplicadas en el contexto de un currículo, dentro de un tiempo asignado, de una manera en particular. Sin embargo, lo que me demostró el evento del huevo y el salmón, es que estos aprendizajes suceden en el contexto de la vida diaria, las relaciones y los eventos tradicionales de la comunidad. Suceden en un contexto comunal, en el contexto de la vida rizomática. Las habilidades sociales no existen separadas de las habilidades motrices finas, de la adquisición del lenguaje, de la educación nutricional, y de la educación para la protección y preservación del medio ambiente y la cultura.
- La comunidad rizomática es el lugar donde el aprendizaje y la vida transcurren; el intercambio de dádivas es entendido como elemento básico de la existencia de esta comunidad. Estas ideas se entretajan con la vida que es vivida en conexión con otras personas y en relación con otras formas de vida. De manera particular, se guarda respeto por las formas de vida que directamente sostienen a la comunidad. Sin embargo, en el contexto de las expectativas arborescentes que acompañan a los fondos gubernamentales y la mayoría de los no gubernamentales, estos valores son minimalizados; en términos generales, se le da importancia a la separación en entidades discretas de acuerdo categorías predeterminadas de escasez que puedan ser medidas y a las que se les asigna un valor numérico y monetario. El mundo del rizoma parece estar constantemente socavado por dichos valores, el proceso de colonización se encuentra vigente.

El rizoma y el intercambio de dádivas en las prácticas de los servicios sociales y humanos

Más que tratar de explicar cómo el rizoma y el intercambio de dádivas funcionan en la práctica, nos gustaría compartir algunas historias en palabras de la propia gente. El trabajo rizomático no es ni puede ser prescriptivo; necesita emerger de una manera creativa en el contexto del trabajo de la gente; es generado comunalmente a través de acciones responsivas. Comencemos con una historia que tiene como protagonista a Manuel y que transcurrió en la ciudad de Mérida, Yucatán:

Cuando me meto al estudio de aerografía, saco lo que tengo acá (se toca el pecho), a mí no me van a engañar, yo ya lo viví todo, la coca, la cárcel, yo he caminado en la pinta sin camisa, toda la vida loca, yo lo sé, a mí nadie me cuenta nada, yo trato de echarle la mano a la gente que está ahora, yo fui de la clika, yo sé qué es la onda de la 13, sé que ha habido mucha riña callejera, cuando entró esto de las gangas, cuando nos juntábamos, estuvo chido porque en el área sur nos reunimos las clikas, empezamos a hablar, todo giraba junto como grafitis, invitamos a chavos de Cancún, del DF, grafiteros chidos, fuimos conociendo gente de otros lugares pero sin pleitos, sin nada...

(Chaveste Gutiérrez, 2012)

Sin sonreír ni sostener la mirada, Manuel habla. El movimiento de sus brazos acompaña las palabras con ritmo, configurando un lenguaje con sus manos. Luce bien vestido. Tiene la camisa abotonada hasta el cuello, por fuera trae un escapulario rosa de la Virgen de Guadalupe y una cadena de plata con un dije donde se lee "Vanilla"... el nombre que hace diez años decidió dejar atrás. El nombre con el que ha sido conocido y respetado como líder de una Banda en Yucatán.

Vanilla era el líder en esa zona y todos le tenían mucho respeto. Recuerdo la primera vez que lo vimos y recuerdo también cuánto me sorprendió lo que los muchachos dijeron tras sentirse escuchados: "Por fin podemos conversar con alguien que le interese lo que estamos haciendo", , "ya no nos imponen las cosas, son como nuestros cuates, nuestros carnalitos". En cierto momento Vanilla se acercó; tenía una actitud muy desafiante. Dijo que le gustaba la idea de tener un trabajo fijo, que necesitaba hacer algo donde pudiera sentirse útil y hacer algo diferente.

No pasó mucho tiempo y Vanilla llegó a la Dirección de Desarrollo Social como empleado; al darle la bienvenida le dije: "Hola, Vanilla, bienvenido". Él respondió: "A partir de hoy ya no me llamo Vanilla, me llamo Manuel".

Los empleados del Ayuntamiento que estuvieron involucrados en el proyecto "Chavos Banda" fueron capacitados con los ejes del trabajo del Instituto Kanankil³. En el transcurso de este proceso, se observó la transformación de la idea inicial: "lo mejor para los chavos banda según nosotros es...", a la idea de que "los únicos expertos en su vida y la manera de cómo transformarla, son las personas con las que trabajamos en la comunidad; nuestra labor es facilitar un proceso de diálogo y de trabajo colaborativo".

Conforme comenzamos a trabajar con los muchachos, pudimos notar que sus necesidades eran muy diferentes a las que se habían planteado en los programas gubernamentales: brindarles espacio para actividades deportivas, talleres de carpintería y electricidad; talleres de sexualidad y ETS, por nombrar algunos. Lo que ellos manifestaron como necesidad, eran cosas muy distintas; situaciones cotidianas para ellos como que no los levantara la policía.

³ Este trabajo está descrito en forma amplia en el libro de Ayora, D., y otros, *Prácticas Socioconstruccionistas y Colaborativas: Psicoterapia, Educación y Comunidad*.

De igual manera notamos que el grafiti era una actividad a la que le dedicaban tiempo: les propusimos que cambiáramos el concepto del grafiti; que hicieran algo que otras personas al verlo, no solo los de las bandas, quedaran admiradas. Así fue como surgió la idea de hacer murales, poner en las paredes lo que ellos sintieran e imaginaran.

A través de la Dirección de Desarrollo Social del Ayuntamiento de Mérida, se autorizó que los “Chavos Banda” pudieran pintar bardas; el grafiti se convirtió en un acto abierto a la comunidad. Paralelamente comenzamos un programa llamado “Hábitat”⁴. Uno de los proyectos consistía en pintar las bardas del aeropuerto de Mérida para promocionar el programa; había que buscar quien supiese de pintura. Así se nos ocurrió invitarlos y que fueran ellos quienes pintaran algo con la temática del Hábitat. Nos reunimos y pintaron un mural que todavía está ahí, respetado por toda la comunidad.

El resultado fue a tal grado favorable que algunas familias de la colonia brindaron las bardas de sus casas a modo de grandes lienzos; los “Chavos Banda” le dieron una identidad al grafiti e hicieron con él una conversación comunitaria, una conversación llena de color. Y no solamente eso: dejaron de ser vistos como una amenaza para los vecinos. Hicieron de su talento una nueva forma de estar, hallaron una alternativa para exponer parte de quienes son sin hacer daño a nadie. Esto, para nosotros, constituye un trabajo rizomático y de intercambio de dádivas: la construcción de nuevos significados y posibilidades a partir de las conversaciones y de las relaciones establecidas.

La siguiente historia proviene de cientos de millas de distancia. Vancouver es reconocida por sus bellos paisajes y su clima templado que permite realizar actividades al aire libre. Sin embargo, también es reconocido como un área repleta de tristeza y de miseria sin paralelo en Norteamérica. La sección oriente del centro de la ciudad es un área donde la pobreza, las adicciones, los problemas de salud mental, y la gente que vive en las calles es altamente visible y devastadora.

Es en este contexto, cuenta Chris, me solicitaron facilitar un taller sobre “El lenguaje de las Dádivas o Regalos”, como un concepto que nos asistiera para realizar nuestro trabajo. El taller se llevó a cabo en una iglesia local que, en sí misma, era única y muy diferente de cualquier otra que yo conociera; los bancos estaban llenos de bolsas de dormir. Aún en contra de las regulaciones y luchando por sobrevivir en este ambiente, la iglesia era un paraíso para la gente que vivía en la calle.

Al taller asistieron varios trabajadores con diferentes responsabilidades en relación a los servicios de aquella comunidad. Ellos expresaron que amaban trabajar en esta; compartieron que se sentían más seguros en este contexto que en algunas áreas acomodadas del resto de la ciudad; así mismo, expresaron la manera en que este trabajo comunitario enriquecía sus propias vidas. De todos los participantes, las que más me impresionaron fueron unas mujeres

⁴ Hábitat es un programa de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que articula los objetivos de la política social con los de la política de desarrollo urbano y ordenamiento territorial del gobierno federal, para contribuir a reducir la pobreza urbana y mejorar la calidad de vida de los habitantes de las zonas urbanas marginadas.

aborígenes; no eran trabajadoras sino ciudadanas, que habían pasado por un proceso de recuperación de su sobriedad, que se sentían muy conectadas a esta comunidad y que querían dar algo a cambio. Ellas caminaban por las calles todos los días, hablaban con la gente que vivía ahí, y cuando era posible los ayudaban. Cuando les pregunté qué podríamos hacer los demás para ayudarlas, nos contestaron sin pensarlo dos veces: necesitamos calcetines limpios y ropa interior para hombres.

Marjorie Warkentin (2012) era una enfermera de salud pública que trabajaba en el Frase Valley de la Columbia Británica en Canadá. Ella describió, en una conversación con Chris, su trabajo con el rizoma y el intercambio de dádivas.

Todo está conectado, esto es lo que pienso cuando pienso en el rizoma. El rizoma no es obvio; hay conexiones que suceden y que no puedo ver ni asumir. Si estoy asistiendo a una familia, si me encuentro con alguien por primera vez, si estoy trabajando con alguien que me ha sido asignado como parte de mi papel como enfermera de salud pública, yo no puedo saber a qué comunidad pertenecen a no ser que yo haga una pequeña investigación. Las mismas personas pueden no saber hasta que comienzo a preguntar: “Dime, te escuché hablando de tu bisabuela, cuéntame más acerca de ella; ¿qué heredaste o recibiste de ella?... Me gustaría escuchar acerca de tu maestra, ¿qué sucedió ahí? ¿Qué más está sucediendo que tal vez no le has contado a nadie?” Aún yo, en este momento de mi vida, como abuela, como madre, tengo el regalo de un rizoma al cual me encuentro, junto con mi familia, conectada; me pregunto, ¿cómo podremos conectarnos aún más?

Allistar Moes (2012) de Vancouver, Canadá, en otra conversación cuenta como las ideas del rizoma y el intercambio de dádivas han influido en su trabajo de documentación de la vida de los niños en situación de calle. Ella dice:

Una de las cosas que me causó más placer cuando escribía mis reportes sobre los muchachos acerca de sus dones es que tenía la oportunidad de hablar con sus familiares y las otras personas que existían en sus vidas: sus amigos, sus maestros, etcétera. Me sentaba y les leía lo que los otros decían de ellos. Los muchachos se conmovían porque no estaban acostumbrados a que alguien que trabajaba con ellos les dijera cosas positivas, constructivas y tan significativas acerca de sí mismos. No importa realmente cuánta atención le prestaban o cuánto recordarían más tarde, de lo que estoy segura es que se veían con más entusiasmo de vivir y comenzaban a descubrir posibilidades emergentes.

Helena Marujo (2012), quien vive en Lisboa, Portugal, nos describe su trabajo en las Islas Azores. Nos cuenta, de viva voz, una historia llena de fortaleza de su práctica rizomática y de intercambio de dádivas.

Nos encontrábamos trabajando con un equipo que visitaba familias que vivían en la pobreza. La estructura del trabajo que solía hacerse era muy jerárquica y centrada en un proceso de control, cada vez mayor, de las familias. Era un contexto muy negativo y emocional pues los profesionales odiaban el tener que visitar a las familias y a estas no les gustaba ser visitadas. Así

es que comenzamos a pensar en una perspectiva diferente y las ideas de Lynn Hoffman nos fueron muy útiles.

Nos preguntamos cuáles serían las mejores condiciones para ser invitados a entrar a sus casas; si podríamos encontrar una manera de sentirnos bienvenidos y que quisiesen que estuviéramos.

Un día, alrededor de cincuenta mujeres en un salón compartían sus historias con nosotros. Una de ellas hablaba de cómo había pensando en suicidarse porque su marido había tenido un accidente y ahora se encontraba en una silla de ruedas, así es que junto con él estaban planeando cómo hacerlo porque se querían mucho y preferían morir. Nos decía que se acostaron en la cama listos para comenzar el proceso de suicidio y se pusieron a conversar; en el transcurso de la conversación se dieron cuenta de que tenían razones para continuar viviendo. La mujer que contó esta historia les dijo entonces a todas las ahí reunidas: “Bueno, si alguien está pensando en matarse que venga a visitarnos a mí y a mi esposo y les contamos, con mucho gusto, las razones por las que decidimos que vale la pena seguir viviendo”.

De pronto la conversación se intensificó y la gente comenzó a compartir historias acerca de sus casas, sus relaciones, sus familias, y muy pronto comenzaron a invitar a los trabajadores a venir a sus casas. Este fue el principio de seis años de conexiones y diálogos. Desde luego, continuaron existiendo algunas dificultades en nuestras relaciones, pero todo había cambiado. Fue su idea, ellas crearon las redes rizomáticas, ellas golpearon a la puerta de otras personas y continuaron intercambiando sus historias. El compartir, el intercambio de dádivas estaba presente.

Conclusión

El trabajo del rizoma y el intercambio de dádivas no pueden ser prescritos y regulados; emergen en su propio tiempo, en el contexto de nuestras responsabilidades. Surgen y se conforman de una manera única y peculiar al contexto.

No esperamos que estas historias en sí puedan ser replicadas, sino el espíritu y la certeza de que están siempre presentes. Esperamos que estas prácticas surjan de las ecologías locales; que se transformen en prácticas cotidianas. Les agradecemos desde México y Canadá el reflexionar y considerar estas prácticas como una posibilidad en el contexto del trabajo, estructura y economía en los servicios sociales y humanos.

Referencias bibliográficas

- Ayora, D. y Chaveste, R. (2011), *Prácticas socioconstruccionistas y colaborativas: Psicoterapia, Educación y Comunidad*, Yucatán, Unas Letras.
- Chaveste Gutiérrez, R. (2012), *Ya no me llamo Vanilla, me llamo Manuel: La construcción de la identidad en el diálogo*, Yucatán, en prensa.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1983), *On the Line*, Nueva York, Semiotext(e).
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1987), *Dialogues*, Nueva York, Columbia University Press.
- Kierkegaard, S. A. (1968), *Fear and Trembling*, trans. Walter Lowrie, Princeton: Princeton University Press.
- Hoffman, L. (1981), *Foundations of Family Therapy: A Conceptual Framework for Systems Change*, Nueva York, Basic Books.
- Hoffman, L. (1993), *Exchanging Voices: A Collaborative Approach to Family Therapy*, Londres, Karnac Books.
- Hoffman, L. (2002), *Family Therapy: An Intimate History*, Nueva York, W. W. Norton & Co.
- Marujo, H. (2012), *All Manner of Poetic Disobedience: Lynn Hoffman and the Rhizome Century* (film), Vancouver, Rhizome Productions.
- Moes, A. (2012), *All Manner of Poetic Disobedience: Lynn Hoffman and the Rhizome Century* (film), Vancouver, Rhizome Productions.
- Nietzsche, F. (1962), *Philosophy in the Tragic Age of the Greeks*, Regnery Gateway.
- Ross, S. D. (1996), *The Gift of Beauty: The Good as Art*, Nueva York, State University of New York.
- Telfner, U. (2012), *The History of Ideas in the XX Century: Voices and Paths within Complexity*.
[www.systemics.eu /2012/08/10/the-history-of-ideas-in-the-xx-century-voices-and-paths-within-complexity/](http://www.systemics.eu/2012/08/10/the-history-of-ideas-in-the-xx-century-voices-and-paths-within-complexity/)
- Warkentin, M. (2012), *All Manner of Poetic Disobedience: Lynn Hoffman and the Rhizome Century* (film). Vancouver, Rhizome Productions.